

## Interiorizando

El Concilio Vaticano II nos enseña que «todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana a la perfección del amor» (*Lumen gentium*, 40). Todos nosotros somos llamados a la santidad.

- ξ ¿Anhelo realmente ser santo? ¿Qué tan grande es este anhelo?
- ξ ¿Qué puedo hacer para aumentar mi anhelo por la santidad?

Dios en su Plan de Amor para cada uno de nosotros quiere que alcancemos la felicidad plena, que seamos santos, y por ello nos obtiene la gracia que necesitamos. Pero para que esta gracia de frutos de santidad en nuestras vidas debemos cooperar activamente con ella.

- ξ ¿Qué significa para ti cooperar con la gracia que Dios derrama en tu corazón?
- ξ ¿Qué importancia tiene tu propio esfuerzo en tu camino de santidad?

Reza y medita por unos momentos la "Oración del ideal": «*Santa María, ayúdame a esforzarme según el máximo de mi capacidad y el máximo de mis posibilidades para así responder al Plan de Dios en todas las circunstancias concretas de mi vida*». Luego escribe una breve reflexión.

- 
- ξ ¿Estoy esforzándome según el máximo de mi capacidad para ser fiel al Plan de Dios?
  - ξ ¿Estoy esforzándome según el máximo de mis posibilidades para ser fiel al Plan de Dios?
  - ξ ¿Qué cosas concretas voy hacer para que este esfuerzo de cooperar con la gracia sea aún más efectivo?

«La santidad es, pues, una meta a la que debemos tender todos, poniendo los medios eficaces para responder a la fuerza que Dios nos da para lograrla. No es un ideal de vida que cada uno se idea y que construye con sus propias fuerzas. Al contrario, es un sendero que se inicia con el llamado personal del Señor a cada uno a recorrerlo. En él no se puede avanzar sin el don de la gracia, y sin el libre ejercicio de la propia cooperación» (Luis Fernando Figari, *Una aventura fascinante*).

- ξ ¿Soy consciente que es el mismo Dios quién me llama a la santidad y me da la gracia necesaria para alcanzarla?
- ξ ¿Confío realmente en la acción de la gracia en mi vida? ¿Qué puedo hacer para aumentar mi confianza en la gracia de Dios?

Cuando nos acercamos a María, nuestra Madre, descubrimos un ejemplo concreto y cercano de quién cooperó generosamente con la gracia que Dios derramó en su corazón.

- ξ ¿Qué te enseña Santa María sobre la cooperación con la gracia?
- ξ Aprendiendo con la Madre y bajo su intercesión maternal, ¿qué cosas concretas puedes hacer para cooperar aún más generosamente con la gracia que Dios te da?

Que la Virgen María, modelo de cooperación activa y generosa con la gracia de Dios, interceda por cada uno de nosotros en nuestro propio camino de respuesta libre a los dones que Dios nos da.

**Para ser mejor**

Auxilio de los pecadores,  
siempre dispuesta al perdón  
y a la intercesión,  
obténme las gracias  
que me sean necesarias  
para encaminar  
rectamente mi vida,  
rechazar enérgicamente  
el pecado,  
huir de sus ocasiones  
y poner los mejores medios  
para purificarme  
según el divino designio  
y así encaminarme  
hacia quien es la Vida misma.  
Amén.